



CINTERFOR

Organización Internacional del Trabajo
Jóvenes, Formación y Empleo
web: www.cinterfor.org.uy/jovenes
correo: abdala@cinterfor.org.uy



Ponencia de Julio Bango Presidente Foro Juvenil

1 - Quisiera aprovechar la amable invitación de los organizadores para comunicar algunas reflexiones en relación al tema que hoy nos convoca. Dichas reflexiones se originan a partir del trabajo que nuestra institución, Foro Juvenil, está desarrollando desde hace aproximadamente 7 años con jóvenes que se encuentran en situación de exclusión sociocultural, o en desventaja social; aunque como se verá más adelante, no son estos jóvenes los únicos que padecen o sufren situaciones de exclusión.

En función de las demandas de los organizadores tendremos que recortar estas reflexiones, dado que nuestra exposición se ubica en el programa de tal manera que le han precedido intervenciones de carácter más general, y a posteriori se desarrollará la comunicación de experiencias de trabajo y sus aprendizajes.

Por tal motivo parece que sería conveniente establecer una comunicación que no abunde en cuestiones que serán desarrolladas y debatidas más adelante.

Intentaremos pues que nuestra exposición pueda cumplir el papel de gozne entre esos distintos momentos del seminario.

2 - Pueden existir distintas maneras de abordar el contexto en el que las situaciones de exclusión sociocultural se procesan. Es más: la asunción de la perspectiva teórica con que el observador mira la realidad objeto de su reflexión, supone la adopción de un punto de vista donde no existe espacio para la neutralidad o la objetividad.

Dado que sería demasiado extenso incursionar ahora en los puntos de partida teóricos a los que uno recurre cuando se plantea una cuestión, no habré de desarrollarlo aquí; antes que eso usaré una frase que me parece que puede ilustrar adecuadamente como observo este momento de transición y de cambios que se están procesando en nuestra sociedad, y en la que se inscriben los fenómenos de exclusión sociocultural.

Recurriré entonces a una frase de Agnes Heller, que creo no sólo caracteriza con precisión lo que sucede sino además -y sobre todo- la forma en que usualmente miramos el acontecer social, proponiéndonos mirar de otra manera.

Dice Agnes Heller: « ¿Porqué está tan difundida la creencia de que los movimientos han desaparecido, de que en los últimos años han sido un período en el que no ha sucedido nada? Tal vez porque estamos demasiado acostumbrados a considerar la historia como historia política. Y, sin embargo, la historia es, primero y por encima de todo, social y cultural; es la historia de la vida diaria de los hombres y las mujeres. Si la situamos bajo una mirada minuciosa, esta historia revelará cambios que incluyen una revolución social (...)



CINTERFOR

Organización Internacional del Trabajo
Jóvenes, Formación y Empleo
web: www.cinterfor.org.uy/jovenes
correo: abdala@cinterfor.org.uy



No alteraron la nave, sino que cambiaron el océano por donde esta nave navegaba».

Aunque la afirmación se comenta por sí misma, quisiera subrayar dos aspectos que ella plantea.

El primero alude a las formas que tenemos de mirar la realidad. Quizá por nuestra tradición y cultura política estamos acostumbrado a reparar en aquellos procesos que se dan a nivel de las expresiones organizadas de la sociedad civil y la sociedad política.

Yo creo que lo que ha sucedido y está sucediendo en nuestro país (en tanto expresión de un proceso global) es un profundo cambio en los modos de hacer, en los modos de vivir y sentir, en los modos de asociarse y en los modos de pensar; que están comportando cambios culturales de una enorme significación.

Estos cambios suponen una radical transformación del contexto en que se socializan las nuevas generaciones.

Para ir adentrándonos ya en el tema quiero entonces partir de una afirmación que permitirá la zona de la cuestión que hoy me interesa plantear.

Los procesos de exclusión sociocultural que viven los jóvenes en nuestro país tienen como telón de fondo la existencia de una brecha, un hiato muy fuerte entre lo que es el actual contexto de socialización de dichos jóvenes, y las agencias o canales socializadores.

Parafraseando a Agnes Heller, parece ser que el "océano", el "piso" de la sociedad uruguaya se ha movido, pero las "naves" -agencias de socialización- que navegan por este océano siguen siendo las mismas.

Yo creo que unido a la existencia de situaciones de inequidad en la sociedad uruguaya, donde hay sectores que por su condición material no tienen las mismas posibilidades para integrarse socialmente; la inadecuación de los canales de socialización en una sociedad que ha cambiado refuerzan las situaciones de exclusión y las extienden no sólo a aquellos sectores socioeconómicamente desfavorecidos.

En el caso de los y las jóvenes es quizás donde esta situación (que es de toda la sociedad) se puede apreciar de manera más contundente, como lo veremos enseguida.

Creo que la "situación de reforma" en que está inmerso el país hoy es un indicador que nos permite afirmar que la realidad no está demasiado lejos de las afirmaciones que hemos planteado.



CINTERFOR

Organización Internacional del Trabajo
Jóvenes, Formación y Empleo
web: www.cinterfor.org.uy/jovenes
correo: abdala@cinterfor.org.uy



En efecto, en nuestro país se están discutiendo e intentando procesar, según los casos, una serie de reformas: reforma del Estado, de la previsión social, de la educación, de la constitución, de los partidos políticos.

Al margen de los contenidos de las reformas propuestas y de las opiniones que éstas puedan suscitar, lo que parece claro es que nuestra sociedad está asumiendo la inadecuación de una estructura institucional para la provisión de servicios sociales, que si bien funcionaron adecuadamente como canales de movilidad social en décadas anteriores, han perdido eficacia en su función y además han visto devaluados sus contenidos socializatorios.

Los cambios en la estructura social uruguaya y la creciente diversidad social han desbordado las capacidades de las instituciones que tenían a su cargo viabilizar procesos de integración social.

Está claro que lo que hemos intentado hasta el momento es plantear una realidad que es extensiva al conjunto de la sociedad, por lo que al hablar de los jóvenes uno está realizando un corte analítico que perdería su validez, si no se entienden las afirmaciones sobre su situación en relación a las cuestiones aquí expresadas.

Sucede que son los jóvenes quienes reciben mayormente el impacto de los cambios aludidos, ya que son ellos quienes están transitando una etapa de definición de sus proyectos vitales.

3 - Para comenzar a compartir algunos de los indicadores que denotan situaciones de exclusión sociocultural en los jóvenes, parece necesario establecer previamente una definición operativa de dicho concepto.

Ya el hecho de que esta reunión se plantee la cuestión en términos de exclusión sociocultural, está connotando una sintonía con el alcance que desde mi punto de vista debe dársele al concepto.

En general, cuando hablamos de situaciones de exclusión la imagen inmediata que se nos presenta es la de aquellas personas que pertenecen a sectores que se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

No obstante -aquí ya se ha mencionado- es necesario extender la idea de exclusión a situaciones que también se dan en el orden de lo cultural, lo político en sentido amplio, y lo simbólico.

Entiendo entonces que cuando se hace referencia a jóvenes en este caso, que padecen situaciones de exclusión sociocultural, estamos hablando de las dificultades y trabas que los mismos tienen para el acceso a espacios de negociación y protagonismo social.



CINTERFOR

Organización Internacional del Trabajo
Jóvenes, Formación y Empleo
web: www.cinterfor.org.uy/jovenes
correo: abdala@cinterfor.org.uy



En esta perspectiva, los procesos de integración social no suponen solamente el generar condiciones de equidad en la obtención de una condición material determinada, sino además que la integración social se concreta cuando -en este caso los jóvenes- tienen oportunidades para construir y concretar sus proyectos vitales.

Entonces, si el punto de partida para hablar de exclusión sociocultural es éste, creo que resultaría apropiado pasar inmediatamente a identificar algunos indicadores de estas situaciones de exclusión, asumiendo que no podemos restringirnos solamente a aquellos que definen poblaciones con carencias básicas en el orden material; y por tanto podríamos extender estas reflexiones a otros sectores juveniles.

Veamos por ejemplo las cifras de desempleo juvenil. Como ustedes sabrán el desempleo juvenil explica un 63% del desempleo total, es decir, de cada 100 desempleados, 63 son jóvenes entre 15 y 29 años.

Si bien existe una especificación, en cuanto a que en los jóvenes pertenecientes al quintil de hogares de ingresos más bajos hay un mayor número de desempleados que entre los jóvenes pertenecientes a hogares con niveles de ingresos más altos; no es menos cierto que el fenómeno del desempleo no es atribuible solamente a este sector que en general tiene niveles importantes de necesidades básicas insatisfechas.

La consabida "lógica de la experiencia" sigue siendo hoy un factor discriminante de las posibilidades de acceso de los jóvenes (a la que debiera agregarse la discriminación de género) al mercado de trabajo.

Pero enumeremos brevemente otro ejemplo, que esta vez plantee situaciones de exclusión que no se derivan de la condición material de los jóvenes en este caso.

Creo que siguen existiendo hoy en la sociedad uruguaya fenómenos de estigmatización de las conductas o actitudes de los jóvenes que refuerzan procesos de exclusión y retacean posibilidades de participación y de protagonismo social de los jóvenes.

Creo que a nuestra sociedad (aunque no es una cuestión exclusiva) le cuesta asumir la diferencia, y traslada o enfatiza en las conductas de los jóvenes, temas o problemas que en realidad cruzan transversalmente a todas las generaciones, y que por tanto contribuyen a un bloqueo en el diálogo intergeneracional.

Así, preocupaciones tales como la apatía política, o la supuesta falta de participación en las cuestiones comunitarias, son temas que en general tienen como referentes a los jóvenes, cuando a poco que uno mira o compara cifras de encuestas de opinión pública corrobora que las distancias con respecto a lo que sucede en las generaciones adultas son mínimas.



CINTERFOR

Organización Internacional del Trabajo
Jóvenes, Formación y Empleo
web: www.cinterfor.org.uy/jovenes
correo: abdala@cinterfor.org.uy



Como contrapartida, uno observa que la presencia de jóvenes en instancias de responsabilidad y protagonismo social, como puede ser sindicatos, empresas, partidos políticos, entre otros, es mínima. Pareciera que antes que caer en la retórica simplista de "no les interesa", o "también deben ganarse su lugar"; podría ser más útil preguntarse acerca de cuáles son las expectativas de los jóvenes que no están siendo satisfechas por la sociedad adulta, ya que las posibilidades de incidir y de actuar los cambios necesarios no son simétricas, en términos del poder social.

Digamos finalmente antes de incursionar en las iniciativas a promover desde la sociedad civil, que en adelante nos remitiremos a cuestiones que surgen del aprendizaje del trabajo con jóvenes que padecen esta doble exclusión, esto es, jóvenes que además de estar en situación de exclusión material, dicha situación refuerza estigmas sociales que los colocan en una posición también desfavorable y comparativamente más difícil que otros jóvenes, en términos de sus posibilidades de ejercer su derecho a la ciudadanía.

4 - EI plantearse la cuestión de las iniciativas que *desde la sociedad civil* tienen instituciones como la que represento, puede inducirnos a partir de supuestos que son justamente los que me gustaría poner en tela de juicio.

Me explico: creo que resulta cada vez más claro que ya no es posible pensar las acciones o las políticas sociales que este caso se dirigen a combatir situaciones de exclusión sociocultural en que se encuentran los jóvenes, separando las acciones que se realizan desde el estado de las que se realizan desde la sociedad civil.

Obviamente, existen identidades diferentes que suponen puntos de partida también diferentes, pero ello no obsta para que comencemos a redefinir lo que entendemos por política pública.

Con este término, se connotan generalmente las acciones que en materia de política social realiza el estado en sus distintos niveles, y que tienen su contrapartida, en términos de actores, en la sociedad civil.

Yo soy partidario de referirme a las políticas públicas, entendiendo por éstas al conjunto de acciones que surgen de la articulación de lo "público-estatal" y lo "público-privado" ; aludiendo con esto a todas aquellas organizaciones que si bien son privadas, realizan acciones en la esfera de lo público, esto es, en el terreno de lo social.

Creo que hablar de política pública en este sentido, permite plantear una visión que desde el arranque se hace cargo de que la política social en general, y la de juventud en particular, no constituye un esfuerzo en solitario del estado o de la sociedad civil.

Esta es la perspectiva conque en Foro Juvenil encaramos la intervención social.



CINTERFOR

Organización Internacional del Trabajo
Jóvenes, Formación y Empleo
web: www.cinterfor.org.uy/jovenes
correo: abdala@cinterfor.org.uy



Por supuesto que asumir este enfoque tiene ya implicancias metodológicas en el tipo de intervención social que realizamos, dado que no es lo mismo planificar acciones o programas que apunten solamente a desarrollar eficazmente los objetivos previstos; que incluir ya en el propio diseño y luego en la ejecución, las intervenciones de los actores comunitarios y el actor estatal.

Entonces, las iniciativas desde la sociedad civil entendemos deben ser pensadas y efectuadas desde esta perspectiva. Creo que las organizaciones no gubernamentales hemos tenido un avance en la práctica en torno a esta cuestión, rompiendo poco a poco con una suerte de "chacrismo" y de "competencia por el proyecto", que aunque no de manera expofesa, nos centraba más en los éxitos de la institución en la concreción de programas, antes que en la evaluación de los impactos y la contribución que ellos representaban en términos de avances en la superación de las situaciones de exclusión.

Aprovechando para hacer una pequeña digresión, creo que una de las tareas para las organizaciones como la que represento, es poder evaluar los impactos en términos de contribución al desarrollo, que representa un trabajo que con aciertos y errores transcurre en algunos casos desde hace 30 y más años.

Creo asimismo, que también y lentamente a nivel del estado comienza a existir una mayor apertura a mirar en esta perspectiva de política pública, su relacionamiento con las ONGs.

Quiero finalizar esta comunicación comentando sumariamente cuáles son, desde mi punto de vista, las contribuciones que las organizaciones de la sociedad civil podemos realizar para la superación de situaciones de exclusión sociocultural.

Yo creo que una de las principales contribuciones que nosotros podemos efectuar -además del conocimiento adquirido en el trabajo realizado por años - es aportar a darle especificidad a la política social, en particular en contribuir a inscribir en los proyectos vitales de los jóvenes los servicios o satisfactores que se quieren proveer.

Con tal fin, es de absoluta prioridad el protagonismo de los jóvenes en el diseño, implementación y evaluación de la política de juventud, no desde una "perspectiva técnica" -cuestión imposible- sino desde la generación de espacios de interacción de servicios y beneficiarios; y desde el conocimiento y reconocimiento de las distintas realidades y situaciones de los jóvenes.

Las organizaciones gubernamentales junto a los gobiernos municipales, por su particular proximidad e interacción con los beneficiarios, están en inmejorables condiciones para volver operativa esta expresión, que muchas veces no deja de quedarse en un plano normativo o programático.



CINTERFOR

Organización Internacional del Trabajo
Jóvenes, Formación y Empleo
web: www.cinterfor.org.uy/jovenes
correo: abdala@cinterfor.org.uy



Ello supone evitar los riesgos que a veces corremos quienes trabajamos en campo, dado que somos los profesionales quienes detentamos un saber técnico que se aplica.

Si entendemos nuestras acciones como el producto de un cruce de racionalidades distintas y también de saberes e intereses distintos, (los del estado, los "beneficiarios" y nosotros mismos) entonces existen buenas posibilidades de que la programas dirigidos a superar situaciones de exclusión sociocultural sean exitosos no sólo en mejorar la calidad de vida de los jóvenes, sino también en proveer herramientas para el pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos.

Creo que los aprendizajes que estamos haciendo conjuntamente Organizaciones No Gubernamentales y el gobierno Municipal, por ejemplo en el Programa de Centros Juveniles, nos están ofreciendo algunas pistas iniciales en este sentido, que seguramente van a ser abordadas en la siguiente instancia de este seminario.